

# Es cínico, es espiritual, es Van Rompuy

Maquiavélico, culto, sofisticado; el primer presidente de la UE se postula como un mediador ante los conflictos más enconados

RICARDO MARTÍNEZ DE RITUERTO  
Bruselas

Herman Van Rompuy (pronúnciese *Fan Rompoy*), recién elegido a sus 62 años presidente permanente de la Unión Europea, es hombre decidido, de pocas, pero definitivas palabras, que marca claramente el terreno, con un punto de humor si es necesario. “El sentido del humor ayuda mucho” tiene dicho. “Ayuda a relativizar los problemas”. Tenerlo es también una señal de inteligencia que a él nadie le niega, reforzada no pocas veces con un destilado de ironía y mordacidad.

El nuevo presidente de los presidentes y primeros ministros de la Unión es un hombre cerebral, de personalidad poliédrica, paradójico, relativista y cínico. ¿No dijo aquello de que “hay que guardarse los principios para las grandes ocasiones”? Un político puro y duro,

Suele retirarse tres o cuatro veces al año a meditar a un monasterio

Llegó a primer ministro filtrando una carta que hundió a su predecesor

no de la especie asilvestrada y navajera que tanto medra en España sino de la versión culta y maquiavélica que se da en otras latitudes. Educado en los jesuitas, licenciado en filosofía, doctorado en economía dice tener a timbre de honor que le llamen jesuítico. Lo que para otros es sinónimo de hipocresía y doblez, para él lo es de culto a la razón.

Intelectual católico, Van Rompuy tiene publicado el libro *El cristianismo, un pensamiento moderno* y es un lector voraz de amplio espectro dentro de la calidad, que admira la integridad de Albert Camus o de Alexander Solzenitzsin y lo mismo se recrea con Jacques-Bénigne Bossuet que con André Malraux, con el superventas plácido Eric-Emmanuel Schmitt que con el prosaico Alan Greenspan. Goza con Jean-Marie Gustave Le Clézio y sus exploraciones de otros mundos que están en éste, quizá como un modo vicario de escapar al absurdo y el ruido co-

tidianos. Quienes le conocen le tildan de misántropo frustrado y, espiritual hasta la médula, suele retirarse tres o cuatro veces al año a un monasterio.

“La política no es todo en la vida”, ha dicho en más de una ocasión. “Para mí las cuestiones sobre la vida y la muerte son más importantes que la política”. Una buena lectura, una cerveza, algo de fútbol, con el Anderlecht de por medio, algo de ciclismo y un jardín le bastan para ser feliz.

Probablemente ya los tenga y los haya leído, pero la presidencia española que se estrena el próximo día 1 de enero, el mismo día que Van Rompuy asumirá la presidencia permanente del Consejo Europeo, le haría un regalo perfecto entregándole un Quijote y una antología de los místicos españoles. *La vida retirada* de fray Luis de León es un retrato de las aspiraciones de Van Rompuy. Pero deberían ser traducidos, porque el español no está entre las cuatro lenguas que habla con naturalidad: neerlandés, francés, inglés y alemán.

Hombre político en una familia política (un hermano, también democristiano, como montaraz nacionalista flamenco; una hermana *roja*, y un hijo primogénito activo en las juventudes del partido), Van Rompuy ha recorrido por sus pasos contados todos los escalones hasta llegar a la cúspide, por más que se resistiera a ser primer ministro hace casi un año y tuviera que intervenir el rey para forzarle a pasar el trago. Aún en el pasado verano se preguntaba: “¿Cómo he podido yo meterme en esto?”.

Era la penitencia por el pecado cometido. Porque santo, Van Rompuy no es. Maquiavélico no poco, como revela su propio rostro de aguda mirada azul y sonrisa mefistofélica. Llegó a primer ministro tras empujar al precipicio a Yves Leterme mediante la filtración de una carta que daba cuenta de las presuntas presiones del entonces jefe del Gobierno sobre los jueces en relación con la crisis de Fortis, el gran conglome-



Herman Van Rompuy y Catherine Ashton saludan tras ser nombrados presidente de la Unión Europea y Alta Representante Exterior, el jueves en Bruselas. /EFE



rado bancario belga aplastado por el marasmo financiero de 2008.

La justicia acabó por absolver a Leterme de las acusaciones de haber asesinado a Montesquieu lo que le permitió volver al Gabinete con la cartera de Asuntos Exteriores. Ahora está abocado a recuperar la primogenitura gubernamental por la promoción europea de Van Rompuy. Ambos se aborrecen cordialmente.

La llegada de Leterme, azote de los francófonos, a la cabeza del Gobierno provoca temblores a esa minoría para la que Van Rompuy ha resultado balsámico en estos pasados once meses, precedidos del turbulento año y medio en que, con Leterme al timón, Bélgica se ahogaba en el fango de las tensiones nacionalistas. De nuevo Maquiavelo. Porque en contra de la impresión reinante, Van Rompuy ha combatido en todas las batallas por la causa de Flandes y de los neerlandófonos y sólo se ha librado de disputar la decisiva entorno a Bruselas por cuestión de calendario. Va a dejar la jefa-

tura del Gobierno justo cuando tenía en el horizonte el nudo gordiano de Bruselas-Hal-Vilvoorde, la madre de todos los problemas identitarios belgas.

Su talento para salir laureado de la envenenada lucha entre neerlandófonos y francófonos se pondrá a prueba en el nuevo estadio europeo de los Veintisiete, cada uno “con su historia, su cultura y su modo de hacer las cosas”, como dijo en su fino discurso del jueves. “Cada país debe salir vencedor de la negociación. Una negociación con vencidos es siempre una mala negociación [...] Escucharé a todos y velaré porque las deliberaciones den resultados para todos”. Un facilitador, no un creador. El *método comunitario* o del *mínimo común denominador* goza de buena salud. Es lo que ha elegido la Unión para los dos próximos años y medio.

“Espero con impaciencia su primera llamada”. La primera llamada de Barack Obama. Van Rompuy fue el primero en responder a la pregunta a boca-jarro de a quién podría llamar ahora Estados Unidos cuando quisiese hablar con Europa. La cuestión iba dirigida a todos los presentes: el presidente de turno de la Unión, el presidente de la Comisión y la neófita en asuntos mundiales Alta Representan-



# Lady Ashton, la baronesa del currículum vacío

Prosperó en el laborismo sorteando las luchas internas y asume su cargo sin experiencia diplomática alguna

PATRICIA TUBELLA  
Londres

Catherine Ashton se confesaba la primera sorprendida por su nombramiento como Alta Representante de la Política Exterior de la Unión Europea ante los colegas que acudieron a un pub irlandés de Bruselas para felicitarle, el jueves por la noche. Tan sólo horas antes, la comisaria británica había cancelado sus planes de trasladarse a Londres con el Eurostar tras recibir indicaciones de Downing Street. Ni su nombre aparecía en las quinielas, ni su bajo perfil podía parangonarse con el peso de los otros candidatos, incluidos los de su propio país y partido.

Pero su condición de mujer, socialista y británica con supuestas credenciales europeístas acabó catapultando a esta política incluso desconocida entre sus conciudadanos hasta uno de los puestos más relevantes del nuevo organigrama europeo: el rostro de la política exterior europea.

Muchos contraponen a su reputación de negociadora competente, de firme trabajadora entre bambalinas, la completa falta de experiencia que tiene en las lides de la política internacional. Y, en un factor especialmente resaltado por la prensa de las islas, que nunca se haya sometido al veredicto de las urnas concurriendo a unas elecciones. Lo que sí coinciden en reconocerle los analistas es la habilidad de Ashton para estar en el lugar correcto en el momento preciso.

Esta mujer de 53 años, descrita por sus amigos como un carácter templado capaz de lidiar con las situaciones más conflictivas ("es una balsa de aceite en aguas procelosas"), ha protagonizado una activa vida política en las últimas tres décadas, si bien en un plano muy discreto hasta años recientes. Tras licenciarse en Económicas por la Universidad de Londres, trabajó para la Campaña por el Desarme Nuclear, un papel antimilitarista que puso su nombre en el punto de mira del MI5. Los servicios de espionaje británicos la catalogaron como "simpatizante comunista" por compartir piso con un afiliado al PC.

De aquellos años ochenta re- tuvo una posición de acerada defensa de las libertades civiles que años más tarde le merecería algunas enemistades en el seno del Gobierno de Tony Blair, donde desempeñó puestos intermedios en Educación, Asuntos Constitucionales y Justicia (a partir de 2002). Aún así, logró prosperar en el seno del Partido Laborista a base de mantenerse al margen de sus luchas internas.

Su ingreso en la Cámara de los Lores, en 1999, le procuró el título no hereditario de lady o baronesa, para el que adoptó el nombre de su localidad natal de Upholland (Lancashire, en el norte de Inglaterra). Ocho años más tarde, el ya primer ministro Gordon Brown le designaba líder de la Cámara Alta, un cargo que canaliza las relaciones del Gobierno con los lores y desde el que desempeñó un papel clave en la tramitación y aprobación del Tratado de Lisboa.

En octubre del año pasado, el reingreso de Peter Mandelson en la escena política británica convirtió a la baronesa en su sustituta como comisaria europea de Comercio Exterior,

una promoción muy criticada por su notoria falta de experiencia. La valoración que le ha merecido el último año de trabajo en Bruselas ha sido discreta, aunque positiva.

Su nombramiento al frente de la política exterior de la Unión Europea ha permitido que el grueso de británicos conozca su rostro por primera vez. Más tenida en cuenta hasta la fecha en los pasillos del poder de Londres ha sido la figura de su marido, Peter Kellner, antiguo periodista que hoy dirige una de las mayores empresas de sondeos del Reino Unido, You Gov.

El matrimonio (entre ambos suman cinco hijos) lleva una intensa vida social, aunque de los rasgos personales de la nueva Alta Representante apenas se conoce su afición a la cocina y su pasión por uno de los concursos más populares de la televisión británica, *The X Factor*.

Su ascenso a primera línea de la política europea, que en general deja más bien frío al británico común, ha sido recibido por la oposición conservadora con un malévolo aguijón: "Pensar que empezamos con [Tony] Blair y hemos acabado con Ashton...".

El MI5 catalogó a la joven Catherine Ashton de "militante comunista"

Se conoce su afición a la cocina y al concurso 'The X Factor'

## Pasión por los haikus

► Hay dudas bien fundadas de que con la nueva cúpula europea la Unión vaya a convertirse en el gigante político en la escena internacional que dice querer ser. Pero la elección de Herman Van Rompuy para la presidencia ha hecho que Japón vuelva admirado los ojos hacia la UE. El presidente electo practica con gusto la escritura de *haikus*, esos delicados micropoemas de tres versos no rimados y diecisiete sílabas (5+7+5) consustanciales al alma nipona.

► **Cabello.** El viento agita el cabello. Pasan los años, sigue el viento. Pena que no haya ya cabello.

► **Tiempo.** La vida es navegar en el mar del tiempo, pero sólo el mar queda.

► **Verano.** Un verano de ensueño es almorzar lentamente bajo un sol repleto.

► **Van Rompuy dedicó un haiku** también al trío entrante de presidencias rotatorias de la UE (España, Bélgica y Hungría): Tres olas arriban al unísono al puerto. El trío está en casa.

te para la política exterior, además de al propio presidente permanente. Es la famosa pregunta de Henry Kissinger que siempre ha obsesionado a la Europa de voces y cabezas siempre cambiantes. La cuestión suscitó unos breves instantes de incómodo silencio entre los cuatro interpelados, que Van Rompuy se lanzó a romper sin vueltas: "Espero con impaciencia su primera llamada".

Su respuesta fue acogida con risas por el auditorio, antes de que José Manuel Durão Barroso, presidente de la Comisión, interviniera para explicar proli-

jamente cómo queda el nuevo cuadro y volver a colocar las cosas donde solían: en la escena internacional la presencia de Europa seguirá sin ser claramente comprensible. Y ello pese a que "en materia de política exterior, el presidente permanente representará a la Unión a su nivel y en su calidad", como acaba de recordar en su discurso de aceptación el flamante Van Rompuy.

Por si alguien tenía dudas, remachó el presidente electo: "Por lo tanto estaré presente en las reuniones de las cumbres con nuestros socios en el mundo".



SCIAMMARELLA